

FRANCISCO VILLAESPEA



# TORRE DE MARFIL

LIBRERIA-POLLENDORFF &  
PARIS □







*TORRE DE MARFIL*

# DEL AUTOR

---

## POESÍA

- Intimidaciones** (tercera edición).  
**Luchas** (tercera edición).  
**Flores de almendro** (segunda edición).  
**Confidencias** (segunda edición).  
**La copa del rey de Thule** (tercera edición).  
**El alto de los bohemios** (segunda edición).  
**Rapsodias** (segunda edición).  
**Las canciones del camino.**  
**Tristitiæ rerum.**  
**Cármén.**  
**El Patio de los Arrayanes.**  
**Viaje sentimental** (segunda edición).  
**El mirador de Lindaraxa.**  
**El Libro de Job.**  
**Las horas que pasan.**  
**El jardín de las Quimeras.**  
**Saudades.**  
**In memoriam.**  
**Bajo la lluvia.**  
**Torre de marfil.**

## PROSA

- Zarza florida** (novela griega).  
**El último Abderramán** (novela árabe).

## EN PRENSA

- Rapsodias andaluzas** (poesía).  
**El balcón de Verona** (poesía).  
**La Torre de la cautiva** (novela).  
**Vida y Arte** (estudios).
-

FRANCISCO VILLAESPESA

# *Torre de marfil*

Prólogo

R- 7256-A

DE

PEDRO CÉSAR DOMINICI



GENEALOGICO DEL AUTOR



PARÍS

*Sociedad de ediciones literarias y artísticas*

**LIBRERÍA PAUL OLLENDORFF**

50, CHAUSSEE D'ANTIN, 50

—  
1911

---

*Es propiedad de los editores. — Derechos reservados.*

---

## PRÓLOGO

---

Poeta es este de quien hablo, lector : ¡y magno! Plectro de oro, espada merovingia, casco de bronce, alabarda formidable : así le suelo ver en ocasiones, la voz ronca, el ceño adusto, de pie, de frente al mar, lanzando su queja estentórea hacia el cielo poblado de sombras. Y las golondrinas huyen, cual si las sorprendiese en la noche el huracán. Mas, atended, que otra tarde le he visto de hinojos ante una tumba, el rostro bañado en lágrimas, despeinado el cabello, lacios los brazos, inclinado el cuerpo, y sumiso, en la más noble mansedumbre. Y hele visto también casi loco, derrochando flores, rompiendo pomos de perfumes, cantando canciones sensuales en orgiásticos festines ; y vestido de harapos, vagando por caminos solitarios, la lira rota, apoyado en la fuerte vara de peregrino, sin atreverse á entrar

en la ciudad, temeroso de no sé cuáles castigos y de no sé cuáles imaginarias persecuciones.

He ahí la Musa de este poeta español orgulloso y triste, mezcla extraña de fortaleza y debilidades, para quien la rima no posee arcanos ni el númen misterios. Bohemio irresoluto, Francisco Villaspesa ama el otoño, los crepúsculos y la pálida luna, y ha sabido cantar, con acentos inolvidables, cementerios y templos ruinosos, inviernos, antiguas casas abandonadas, aldeas desiertas, amargas y mudos infortunios. Algunos de sus libros tienen la belleza triste y heráldica del cisne, y en ellos la Musa vaga como Ofelia, envuelta entre albos velos, coronada de rosas blancas, cual rubia desposada. No ama : recuerda. No vive : sueña. Alegría y esperanza duermen entonces en féretro de pórvido, enlazadas, cual dos vírgenes apenas núbiles, y en el alma del poeta surgen, en mórbida obsesión, la imagen de la Muerte y el perfil trágico y adusto del Vencimiento.

Mas luego en el alma del poeta sale el sol y la Primavera canta. Hay rosas en sus jardines; y la rama del mirto, frágil y seductora, semeja, entre los rosales fragantes, la mano de una cortesana que invita al amor. Óyense besos y risas en esos

otros libros de Villaespesa. Y se ama la vida con cierta voluptuosidad pagana, encantadoramente brutal, que embriaga y seduce, como el abrazo faunescos de dos enamorados sobre el césped, en la campiña ardorosa, bajo el cielo azul.

Don Francisco Villaespesa es, á mi juicio, el primer poeta joven de España. Habrá tal vez quien le supere en dulzura de guzla, en suaves eufemismos de lenguaje, en leves actitudes parnasianas; pero ninguno le iguala en vigor, en riqueza de imágenes, en selecta abundancia. Su fecundidad pasma. Hombre es éste que se escribe un libro de trescientas páginas en treinta días, sobre todo si sus necesidades le urgen y fáltale el mendrugo de oro. Echado en la cama, el perenne cigarrillo en los labios, los versos cantan y vuelan cual abejas multicolores, hasta posarse, como en la celda de la colmena, en las blancas cuartillas que el poeta llena y separa rápidamente, con cierto ademán ritual. Su Musa no se vulgariza en la incesante procreación: ni cansa ni se cansa. Por el contrario, aparece en cada nuevo libro más dueña de sí misma, más hábil y perfecta. Como en la ninfa predestinada de la leyenda germánica, la fecundidad la purifica; y puede afirmarse, sin temor

de ser desmentido que los veinte libros que lleva publicados Villaespesa, de la exquisita COPA DEL REY DE THULE á esta ática TORRE DE MARFIL, van en visible aumento de perfección en el estro y en la forma. ¡Qué abismo entre el Villaespesa decadentista de LOS MURCIÉLAGOS y otras composiciones que saben á ajenjo y que recuerdan á Mallarmé, á Verlaine y á Poe, y el actual Villaespesa de rima helénica y estrofa mármorea ! Á la verdad, el verso suyo ha evolucionado con su espíritu. Ya no sale nuestro hombre como antaño disfrazado de moro á beber cerveza en las tabernas de la Puerta del Sol, ni se está ocho días sin regresar á casa, sembrando angustia entre los que bien le quieren. Es cuasi ciudadano burgués, que cena á horas fijas y se mete en el lecho á horas discretas. Empero, su amor al moro ha subsistido ; y en el convencimiento de que no puede continuar dándole un libro cada mes al editor para ir viviendo, ha comenzado á escribir obras para la escena, que hoy son las que dan fama y dinero. Su primera tragedia, próxima á estrenarse en un gran teatro de Madrid, será corona triunfal para la gloria de Francisco Villaespesa. El ALCÁZAR DE LAS PERLAS, nombre anti-

guo de Granada, es obra de intensa belleza, altiva y fuerte, admirable derroche de versificación, gala esplendente de rimas que la emoción y la acción encadenan con trajes suntuosos y piedras deslumbrantes y en la cual revélase Francisco Villaespesa gran poeta dramático.

Justo era que llegase para este infatigable cantor de bellezas el día de la victoria remuneradora, cuando, entre las rosas y los lirios del jardín de sus trovas, surgiese el alto laurel majestuoso que amparase con sus ramas inmortales al poeta y á su lira.

Eso bastaría para que TORRE DE MARFIL marcase época en la historia de nuestro poeta y fuese uno de sus libros predilectos : por haber precedido á un cambio radical de su fortuna y su destino. No todos los viajeros pueden señalar con tales mármoles la senda que atraviesan. En cuanto al lector, le bastará hojear el libro para oler incienso y saborear la miel.

PEDRO CÉSAR DOMINICI.

Madrid, 1911.



**Á SANTIAGO ARGUELLO**

**fraternalmente**

**EL AUTOR.**

**Madrid, 3 de marzo de 1910.**



# TORRE DE MARFIL

Á Myriam.



# TORRE DE MARFIL

---

¡ Tanto frescor de primavera  
y tantas músicas de abril,  
guarda mi alma prisionera  
en su alta torre de marfil,

que hasta el dolor que llega á verme  
bajo la sombra de un rosal  
cierra los ojos y se duerme,  
la mano puesta en su puñal !

Como un Sultán paso mis días,  
y las pupilas sólo ven ,  
danzar desnudas alegrías,  
¡ las odaliscas de mi harem !

Y así mi vida se consume  
entre los brazos del amor  
con la indolencia de un perfume  
y la tristeza de una flor !

# KASIDAS

Á Virgilio la Scola

.

I

He ungido mis cabellos de violeta  
y mis manos de nardo...  
En la secreta  
cámara de mi Alhambra de poeta  
— oro, sedas y mármoles — tu aparición aguardo.

Un ensueño de ámbar arde en los pebeteros,  
y á través de la abierta celosía  
penetra hasta embriagarme la poesía  
de la noche florida de luceros...

Te espero... Envuelta en una  
fosforescente claridad de luna  
llegarás hasta mi... Los surtidores  
callarán, cuando pases, y hasta el viento  
para embriagarse de lascivas flores  
irá á tu labios á absorber tu aliento.

Vendrás de alguna fábula de Oriente,  
húmedos los cabellos de rocío,  
sobre mis hombros á inclinar tu frente  
para ahuyentar las sombras de mi hastío.

Y cuando mi ilusión desgarre el broche  
de tu almaizal de luna,  
surgirás á mis ojos, como una  
escultura desnuda de la Noche.

Junto al blanco ajimez mi labio espera...  
Mientras sueña la piel de la pantera  
con el blando calor de tus caricias  
y ebrio de amor tu desnudez anhelo,  
á arrullarse en la noche, tienden su ráudo vuelo  
las palomas de oro de las horas propicias.

¡Juventud de la carne, juventud del ensueño,  
las rosas duran poco; prodiga su perfume  
antes que se deshojen. Tu jardín es pequeño  
y á sus puertas, de hastío mi vida se consume!

## II

La brisa perfumada por las pomas maduras  
de los huertos de octubre  
hace temblar tus frágiles y blancas vestiduras  
y algo de tu morena desnudez me descubre.

Con sus alas de oro nos guarda la Quimera;  
vierte tu carne virgen un perfume nupcial,  
mientras deshoja el viento sobre tu cabellera  
todo el aroma y todas las nieves de un rosal.

Tu cuerpo exhala un bíblico olor á cinamomo ;  
en tus pupilas húmedas de amor, la noche brilla ;  
y mi torso se arquea para abrazarte, como  
bajo el yugo, la virgen cerviz de la novilla.

Como tigre que acecha, oculto en los juncales,  
al cándido rebaño de gacelas que va  
á saciar sus ardores en los frescos cristales,  
así mi amor tu tímido paso acechando está !

Abrasará tu sangre el fuego que me encela,  
sentirás mis zarpazos sobre tu corazón,  
y miraré temblando tus ojos de gacela  
bajo mis lujuriosas pupilas de león !

El vuelo de las horas apenas si se siente...  
Las copas están llenas y el labio está sediento...  
¡ Gocemos esta hora ! Solo es nuestro el presente...  
El pasado es del polvo y el porvenir del viento.

¡ Deja. Amor, que mi labio muerda el fruto moreno  
que al agitar tu túnica la brisa me descubre,  
y que apure en las cálidas fragancias de tu seno  
toda la miel que guardan los pomares de octubre !

## III

Ni el potro más ligero, ni el más veloz navío,  
podrán arrebatarte, Amor, del amor mío...

Te seguirá mi nave  
rápida, como un ave  
marina... Desplegadas las velas; los remeros,  
mientras las brisas cálidas hinchan los masteleros,

curvados al esfuerzo, de relieve las duras  
y bronceadas líneas de sus musculaturas...

---

Te seguirá mi nave sobre el azul sereno,  
ó bajo el trepidante repercutir del trueno.

Y abordará la tuya por fin y desmayada  
de amor entre mis brazos, como una desposada,  
te llevaré á mi cámara engalanada toda  
con flores y perfumes como para una boda.

Te seguirá mi potro en las noches oscuras  
ó bajo un sol de llamas, por montes y llanuras.

Las lentas caravanas que cruzan el camino  
le verán alejarse, igual que un torbellino,  
espantando el rebaño que paca en las praderas  
y haciendo aullar de rabia á las insomnes fieras.

Y alcanzaré á tu potro ; y abrazada á mi cuello,  
llameante como una antorcha tu cabello  
destrenzado á la noche, te llevaré á mi tienda  
que á la luna blanquea al final de la senda,  
en el oasis verde todo lleno de flores  
donde entonan un psalmo nupcial los ruiseñores.

## IV

Perfuma la noche tu tibia fragancia  
carnal. En tu estancia  
olorosa á nardos, á sedas, á ensueño y á luna,  
dormita una ambigua pereza moruna...

Por las celosías, al jardín abiertas,  
entra la frescura de los surtidores,  
y el viento nocturno deshoja los cantos de los ruseñores  
sobre los perfumes y las palideces de las rosas muertas.

---

Tu estancia se ha hecho,  
para que en sus ángulos, que á la luna tienen blancuras de  
[lecho,  
vengan los que heridas de amores sufrieron, su herida á  
[curar...  
¡Oh, inclinar la frente sobre un blanco pecho,  
olvidarlo todo, cerrar las pupilas... y no despertar !

Perfuma la noche tu tibia fragancia  
carnal. En tu estancia  
olorosa á nardos, á sedas, á ensueño y á luna,  
dormita una ambigua pereza moruna.

## V

Por las miserias de la vida  
hemos pasado como un vértigo  
de amor, las manos enlazadas  
los labios juntos en un beso,  
tejiendo con las realidades  
guirnaldas para nuestros sueños.

¿Dónde plegamos nuestras alas?  
¿Sobre qué arbusto todo lleno  
de blancos cálices, lanzamos  
nuestras canciones á los vientos?

Era una luz de primavera :  
brillaba el mar como un espejo ;  
los minaretes relucían  
entre floridos limoneros,  
y en el extremo de una rama  
nos encontramos sin quererlo.

Después, he visto en tus pupilas  
pasar visiones del desierto ;  
desfilan lentas caravanas  
de melancólicos camellos,  
y entre el verdor de las palmeras,  
en los espasmos del deseo,  
brillar — marfiles rechinantes —  
las blancos dientes de los negros.

Alguna vez sobre los mares,  
bajo el fulgor de los luceros,  
nos detuvimos en los mástiles  
de algún romántico velero,  
viendo en la quilla á los amantes  
que conversaban en secreto,  
y de sus labios aprendimos  
las dulces músicas del beso...

---

¿ Á dónde vamos ? Nuestras alas  
apenas pueden sostenernos...

¿ Ya no recuerdas aquel nido  
abandonado en el alero  
de la casita que blanquea  
entre floridos limoneros ?

# **GACELAS**

**Á Sofía Casanova.**



## I

Lucerito del alba... Azul lucero  
temblando en el cristal fugaz del río,  
¿estuviste en sus ojos prisionero  
ó sólo brillas en el sueño mío?

Lucerito' del alba... ¿ En qué mañana  
brillaste sobre el trémulo rocío  
de su negro cabello, en la ventana  
que deshoja sus rosas sobre el río?

## II

Todas bellas, muy bellas,  
pero son más hermosas  
las estrellas, las rosas...  
(Los ojos de mi amada son estrellas  
y sus mejillas son como dos rosas.)

Y todas buenas ¡pero son más buenas  
las azucenas!... Nada  
tiene tanta blancura inmaculada...  
(Las manos de mi amada  
distilan un perfume de azucenas.)

## III

Para tus piés  
la tierra es  
frágil como un cristal.

Y por eso resbalas,  
cual si tuvieras alas,  
sobre el Bien y sobre el Mal.

¡ Tu pié resbala, Amor, tan mansamente  
Que pudieras pisar  
la cabeza de la Serpiente  
dormida, sin llegarla á despertar !...

Ni la hierba te siente  
pasar...

Y serías,  
como el sol de las místicas poesías,  
con tu paso invisible de Ideal,  
capaz de atravesar mis celosías  
sin romper un cristal !

## IV

La mirada  
doliente  
de la amada  
me hace inclinar la frente,  
pensar en todo y sonreír por nada.

Resbala por mis males  
inundando mi alma de cariño  
con suavidad de manos maternas  
sobre la frente herida de algún niño.

La pupila  
tranquila  
de la amada,  
es clara como una  
laguna plateada  
por un rayo de luna.

Igual que un niño enfermo  
en el regazo maternal, me duermo  
bajo la protección de su mirada !

## V

Un perfume de olvido  
vierte la cabellera...  
Entre sus sedas me quedé dormido...  
¿Qué espera  
el árbol seco de la primavera?

En tu mirada viertes  
toda una eternidad de sufrimiento...  
¡Oh, déjame dormir, no me despiertes!  
¿Qué me importa vivir si nada siento?  
¡Mi vida ha sido como muchas muertes!

## VI

Amada ! El silencio nos brinda su copa  
colmada de besos...

Amada ! La noche, vestida de estrellas,  
nos invita á dormir en su seno !

En el cielo los coros de ángeles  
van cantando á la noche... Silencio...  
Dios se asoma á escuchar de los astros  
el divino y eterno concierto !

---

Sólo, amada, un amor que atravesiese  
sin quemarse por todos los fuegos,  
y conserve su lámpara intacta  
á través de la Vida y el Tiempo,  
¡ese amor puede ver, tras las sombras,  
cara á cara, la luz del Misterio!

Es la hora nupcial. Á tu alma  
desnuda del cuerpo  
y sangrando divinos pudores,  
con las manos cubriéndose el seno,  
que se acerque temblando de dicha,  
y se tienda, desnuda, en mi lecho!

Amada! El silencio nos brinda su copa  
colmada de besos...  
Amada! La noche vestida de estrellas  
nos invita á dormir en su seno!

## VII

Se consume  
mi vida como un perfume  
en morisco pebetero...

Todo es humo, todo es humo;  
y así, lento, me consume  
como consumirme quiero!

Leve, leve,  
igual que un copo de nieve  
que se deshace en el viento,  
como fuente que gotea...

¡ Así, extinguirse desea  
mi cansado pensamiento !

Como flor que se deshoja  
sobre la paz del sendero...  
Hoja á hoja...  
así deshojarme quiero !



# ILUSTRACIONES BÍBLICAS

Á Juan Pujol.

.

## JERUSALEM

En medio de las tórridas colinas desoladas  
humea al mediodía de fiebre la ciudad.  
Sube un olor de flores y de rosas quemadas  
desde la tierra, símbolo de la esterilidad.

Fulgen los azulejos de un blanco santuario  
á través de una trágica polvoreda de luz;  
y graznando los cuervos vuelan sobre el Calvario  
donde parece erguirse la sombra de la Cruz.

Fulgurante entre llamas, la gran Ciudad Maldita  
nos evoca la imagen de la infiel favorita  
que envuelta entre sus velos de púrpura y oros

en castigo de un crimen sacrilego, un Emir  
celoso, en compañía de todos sus tesoros,  
en una inmensa pira, la condenó á morir.

**EL POETA PREGUNTA POR LA AMADA**

Entreabrí las pupilas y te busqué mi mano  
temblando, y en el tálamo tu sitio hallé vacío.  
¿Á qué pomar te fuiste, mi amada, tan temprano  
cuando aún tus cabellos goteaban rocío?

Perseguí el leve rastro de tus pies en la tierra,  
por los huertos floridos poblados de canciones...  
¿Fuiste á beber al monte, sin saber, blanca cierva,  
que en la fuente acechaban tu paso los leones?

Dije al pastor que cruza por la verde hondonada :  
¿Viste pasar la sombra fragante de mi amada?  
Están de amor y noche sus grandes ojos llenos...

Los pájaros del alba despiertan en su voz...  
Su talle es de palmera y sus senos morenos  
son racimos de dátiles que maduran al sol.

## EN LA CISTERNA

De la vieja cisterna junto al brocal gastado,  
ella un sorbo de agua brinda á tu boca seca :  
tal en el cuadro bíblico, Jacob, arrodillado,  
su sed sacía en el ánfora de barro de Rebeca.

Bajo el azul fulgente del claro firmamento,  
á la sombra azulosa de una añosa palmera,  
en su actitud hay algo de amante ofrecimiento  
y tu postura tiene el gesto de una espera.

Y extendiendo la larga ondulación del cuello  
ante ella, humildemente, se postra tu camello.  
Vuestros ojos se buscan con fulgores livianos...

Se oye el latir violento de la sangre en las venas  
y de tal modo tiemblan, mientras bebes, sus manos  
que el ánfora de barro se rompe en las arenas.

EN EL DESIERTO

Tu alma está inmóvil como uno de esos cipreses  
que se alzan en la albura de un cementerio moro,  
mientras Rut, la Maobita, va segando las mieses  
de un ensueño imposible por los campos de oro.

Bajo tus pies florecen los muertos arenales,  
y perfumando todo el yermo solitario  
tu ardiente pensamiento se pierde en espirales  
como el humo fragante de un místico incensario.

Lleno de unción, sintiendo la atracción de la tierra  
cálida que en sus gérmenes tu sueño heroico encierra,  
te tiendes en las tórridas arenas del desierto.

Y cuando al sol se eleva, tu trágica figura  
entre el polvo, parece, la astral sombra de un muerto  
que se alza entre las piedras de alguna sepultura.

## ESPIRALES DE KIF

Á José Antonio Ramos.



## I

Mis vagas somnolencias cabecean  
como sobre un camello que á compás  
de un sonoro temblor de cascabeles  
se pierde en la aridez de un arenal.

Sangre de fuego corre por las venas.  
En la pipa de barro esparce el kif  
el sopor oriental de su perfume...  
La vida es como un cálido jardín.

El humo es un sudario de neblinas,  
y se aspira en el aire un vago olor  
á olvido y abandono, á patio árabe  
y á rosales de fresco surtidor.

¿ Á dónde fué la errante caravana  
que nos vino esta noche á despertar?  
Duermen arrodillados los camellos;  
se desgrena una palma en un brocal.

Su modorra de fiebre canta un árabe...  
Arabesco de fuego teje el sol  
en el ramaje, y tiembla en las arenas  
la elástica lujuria del león.

## II

Todo se va borrando en el olvido,  
y entre el humo ondulante y azuloso  
expira la palabra en el silencio  
y se apaga la luz en nuestros ojos.

Todo es vago, fugaz. Como neblinas  
que rompen nuestros dedos temerosos  
se rasgan las tinieblas, y aparece  
el fulgor de la Vida, allá en el fondo,  
cual la trémula plata de una estrella  
en las profundas aguas de algún pozo.

## III

Me envuelve un fugitivo tintineo  
de campanillas de cristal y plata,  
como si en torno de mis sueños, ágiles  
bayaderas quiméricas danzaran.

Se curvan torsos sobre mi tristeza,  
se tienden brazos hacia mi desgracia...  
y mi cabeza se reclina y cierro  
los ojos, y las manos lentas palpan  
en las tinieblas frágiles buscando  
las tibias sedas de tu piel de ámbar.

## IV

La vida es como una  
infinita sonrisa  
de perdón para todo. Nuestra carne  
es igual á una mísera barquilla  
que se entrega á merced de la corriente  
con levedad de plumas en la brisa.

No sentimos ni un ansia ni un deseo...  
Si un ángel nos llevase hasta la cima

---

del mundo, y nos dijera : — Elije... Es tuyo! —  
el alma de desdén se encogería  
sin saber qué elegir, sintiendo un hondo  
y profundo desprecio por la Vida.

V

Bajo el sopor azul de esta humareda  
con perezosa lasitud me aduermo  
en una indecisión de luz y sombra,  
cual árabe que va por el desierto  
cabeceando somnolencias sobre  
la giba triangular de su camello.

Todo es fugaz y trémulo. Se lleva  
la polvareda del recuerdo el viento...

La carne es una flor que se deshoja  
muy pálida y muy lenta, como al beso  
de unos labios de llamas, en la siesta  
de nuestros verdes cármenes de ensueño.

# GLOSAS DE AMOR

Á Ricardo Pérez Alfonseca



I

¿ Conoce alguien el amor ?  
El amor es sueño sin fin...  
Es como un lánguido sopor  
entre las flores de un jardín.  
¿ Conoce alguien el amor ?

Es un anhelo misterioso  
que al labio hace suspirar.  
Torna al cobarde en valeroso  
y al más valiente hace temblar.

Es un perfume embriagador  
que deja pálida la faz...  
Es la palmera de la paz  
en los desiertos del dolor...  
¿Conoce alguien el amor?

Es una senda florecida,  
es un licor que hace olvidar  
todas las glorias de la vida  
menos la gloria del amar.

Es paz en medio de la guerra,  
fundirse en uno siendo dos...  
¡La única dicha que en la tierra  
á los creyentes, brinda Dios!

Quedarse inmóvil, y cerrar  
los ojos para mejor ver,  
y bajo un beso adormecer,  
y bajo un beso despertar...

Es un fulgor que hace cegar...  
Es como un huerto todo en flor  
que nos convida á reposar...  
¿Conoce alguien el amor?

II

¡ Todos conocen el amor!  
El amor es como un jardín  
envenenado de dolor  
donde el dolor no tiene fin!  
¡ Todos conocen el amor!

Es como un áspid venenoso  
que siempre sabe emponzoñar  
al noble pecho generoso  
donde lo quieren calentar.

Al más leal hace traidor...  
Es la ceguera del abismo,  
y la ilusión del espejismo  
en los desiertos del dolor...  
¡ Todos conocen el amor !

Es laberinto sin salida...  
Es una ola de pesar  
que nos arroja de la vida,  
como á los náufragos el mar.

Provocación de toda guerra...  
Sufrir en uno lo de dos...  
La mayor pena que en la tierra  
á los creyentes, les dá Dios!

Es un perpetuo agonizar,  
un alarido, un estertor  
que hace al más santo blasfemar...  
¡ Todos conocen el amor !

# TRÍPTICO DE SALOMÉ

Á Paolo Buzzi.



## I

## HERODÍAS

En tanto que el silencio la voz de un harpa alegre  
y el Tetrarca en su trono, con las miradas fijas  
en el humo, acaricia la larga barba negra  
con sus pálidos dedos fulgentes de sortijas,

tiembla bajo la túnica de púrpura bordada  
de esmeraldas y perlas, con lascivo temblor  
la carne de Herodías, ungida y macerada  
por las manos más sabias y expertas del Amor.

Sonríe de lujuria en su lúbrico encierro  
mientras liban silencios colmenas de canciones  
y serpientes de aromas los pebeteros dán,

porque sueña que arrojan á la jaula de hierro  
donde rugen de hambre sus líbicos leones  
el desnudo y sangriento cadáver de Johanán.

## II

## JOHANÁN.

Cubre su tronco hirsuto sucia piel de camello ;  
fosforecen los ojos en la negra prisión,  
y al levantarse agita su indómito cabello  
cual sacude sus ásperas melenas un león.

Al eco de sus gritos se extinguen las canciones,  
se extremece Herodías en su lecho nupcial ;  
y al oír en el desierto aullar sus maldiciones  
se encoje temerosa la sombra del chacal.

Salomé en vano danza. Mientras está danzando  
desnuda y sonriente, Él, perdido en sí mismo,  
cerradas las pupilas, solo recuerda cuando

bajo un sauzal, hundido en el Jordán los piés,  
con su concha marina las aguas del bautismo  
vertió sobre la frente de « El Que Vendrá Después ».

## III

## SALOMÉ.

Bajo la luz bermeja de las antorchas pasa  
danzando, suelta al viento la leonada melena,  
y entre las espirales de sus velos de gasa  
transparece el incendio de su carne morena.

Deslumbra de sus joyas el vivo centelleo ;  
vierten los incensarios perfumes orientales,  
y tiemblan al mirarla y rugen de deseo  
los tigres de los Siete Pecados Capitales.

Triunfalmente sonríe, en tanto que el pié avanza,  
tejiendo los harmónicos encajes de la danza  
que riman las ajorcas con su temblor sonoro...

Y sostiene en el arco de sus brazos de artista  
sobre la crencha indócil la bandeja de oro  
donde sangra la trunca cabeza del Bautista.

# TROVAS DE JUGLAR

Á la memoria de Julio Herrera Reissig.



## ROMANCE CABALLERESCO

## I

Con el conde don Rolando  
la Infanta se va á casar.  
Doscientas esclavas moras  
ya le han bordado el ajuar.

Llegaron Reyes y Príncipes  
las bodas á celebrar.  
Tantos regalos trajeron  
que en la cámara nupcial  
no hay sitio para un vestido  
ni cabe una joya más.

En la Capilla Mayor  
encendido está el altar,  
Mañana es el casamiento,  
y aun no ha llegado el galán.  
Se fué de caza, mas nadie  
de caza le vió tornar.

Por eso entre sus doncellas  
en el camarín real,  
la bella Infanta no deja  
un instante de llorar.

Tres novios fueron de caza,  
la víspera de casar,  
y ninguno ha regresado  
ni nunca regresará.

— Paje mio, paje mio,  
¿qué ha sido de mi galán ?  
— Muerto le hallaron, Señora,  
sangrando en un matorral.  
En mitad del corazón  
clavado tiene un puñal.

Todos llorando se agrupan  
á ver al conde llegar  
en brazos de cuatro pajes  
y ensangrentada la faz.

Destrenzados los cabellos,  
igual que en un funeral,  
las doncellas de la Infanta  
gritando y llorando van.

— ¡ Malhaya quien á la Infanta  
ha dejado sin galán !

¡ Con la Infanta de Castilla  
nadie se querrá casar !  
¡ Quien pone en ella los ojos  
en caza le matarán !

La Infanta, loca de pena,  
se va á su cuarto á encerrar,  
destrenzados los cabellos,  
bañada en llanto la faz !

La cola le lleva un paje  
con arrogante ademán,  
más rubio que las candelas  
de la noche de San Juan...

Le sobra orgullo á sus ojos,  
le falta al cinto un puñal...

## ROMANCE MORISCO

En un caballo morcillo  
de tan finos movimientos  
que bajo la piel de seda  
se vé el temblor de los nervios,  
galopando hacia la Vega  
va el más gallardo mancebo  
de cuantos quebraron cañas  
de Granada en los torneos.

Lleva las armas de plata,  
y sobre el casco de acero

la media luna de oro  
lanza al sol vivos reflejos,  
y la blancura del jaique  
flota en la carrera al viento.

Y detrás de él, galopando  
también en corceles negros,  
van trescientos hombres de armas  
y más de veinte escuderos.

Levantán las celosías  
las mujeres para verlo,  
y brilla un temblor de lágrimas  
en más de unos ojos negros.

Entre el polvo del camino  
sólo se ven á lo lejos  
resplandores de corazas  
y relámpagos de acero.

Se agolpan á Puerta Elvira  
nobles y gentes del pueblo.  
Del campo cristiano torna  
Atarfe, tras sí trayendo  
tantos esclavos que puede  
comprar con ellos un reino.

En su caballo morcillo,  
de sangre y polvo cubierto,  
abollada la armadura  
y el casco medio deshecho,  
por las calles de Granada  
cruza el gallardo mancebo.

Detrás de las celosías  
¡ cuánta sonrisa en acecho !...  
¡ Y cuántas miradas buscan  
la luz de sus ojos negros !

Á las puertas del Alcázar  
se desmonta y un estruendo  
de atambores le saluda ;  
las picas tocan al suelo,  
y ante su paso se curvan  
los feroces guardias negros.

— ¿ Qué pides ? — el Rey le dice,  
en sus brazos acogiéndolo :  
— ¿ Mi hija quieres por esposa ? —

¡ Señor, responde el mancebo,  
y al decir estas palabras  
su voz temblaba de miedo.

---

— Sólo os pido una cautiva  
que á los cristianos he hecho !...

¡ Si yo he vencido á los suyos,  
á mi en cambio me vencieron  
el azul de sus pupilas  
y el oro de sus cabellos !

BALADA NUPCIAL ---

- Mis hermanas, sollozando,  
cosen la negra mortaja...
- Están cosiendo, alma mía,  
tu traje de desposada !
  
- Llorosas vienen, con flores  
mis amigas enlutadas.....
- Son las guirnaldas nupciales  
que su afecto te regala.

— ¿No escuchas, amado mío,  
cómo doblan las campanas?  
— No están doblando... Repican  
porque saben que te casas...

— ¿No oyes sonar el martillo  
sobre el leño de una caja?  
— El carpintero que el tálamo  
para nuestras bodas, clava!

LA BALADA DEL ESPERADO

— Madre, madre ¿ no ha venido?

— Aún no vino...

— No me engañes!

Sentí pararse su potro  
en la puerta de la calle.

Ya sube las escaleras.....

¿ No escuchas cómo acercándose  
va el rumor de sus espuelas  
de oro, por las salas? ¡ Abre

la puerta que está llamando!  
¿No le ves que llega, madre? —...

La voz deshizo de pronto  
una ráfaga de aire...  
Tembló la luz de la lámpara,  
se rompieron los cristales,  
y un largo aullido de perros  
turbó la paz de la calle

ROMANCE DE PASIÓN

- Tú le viste. Tus pupilas  
sus pupilas reflejaron.....
- Tú le oíste. En tus oídos  
su acento quedó soñando.
  
- Aún en tus manos aspiro  
el perfume de sus manos...
- Aún en tu voz languidece  
la dulzura de sus labios.

- 
- Era moreno. Sus ojos  
eran negros y rasgados...
  - No, mi hermana, más azules  
que las aguas del remanso.
  
  - Sus cabellos eran negros..
  - Eran como el sol dorados...
  - Llegó vestido de púrpura,  
ginete en negro cabello...
  
  - La túnica estaba rota,  
sus pies estaban descalzos...
  - Un azor preso en su puño  
y una espada en el costado...
  
  - La sién ceñida de espinas,  
el corazón traspasado,  
y cuatro clavos de sangre  
en la palma de sus manos !...

## ROMANCE DEL ESPECTRO

Después de besar mi mano  
se fué esfumando en el fondo  
de los espejos quiméricos,  
empolvados y borrosos,  
rasgando el hondo silencio  
con sus espuelas de oro.

Le miré desde la almena  
montar de un salto en el potro,  
y perderse con los suyos  
entre una nube de polvo,

con su amplio manto de púrpura  
flotando sobre los hombros.

Por los brazos y las piernas,  
cubierto de sangre todo,  
cuatro pajes le trajeron...  
Detrás relinchaba el potro...

Mi mano lavó su herida,  
mi labio cerró sus ojos...  
y todas las noches surge  
como un fantasma, del fondo

de los espejos quiméricos,  
empañados y borrosos,  
rasgando el hondo silencio  
con sus espuelas de oro.

ÉRASE QUE ERA...

Cuéntame aquel cuento...

- ¿Aquél de la novia  
que expiró tejiendo  
su velo de bodas?
  
- No es ese, no es ese...
- ¿Aquél de la blonda  
princesa encantada  
en una toronja?

- No es tampoco ese...
- ¿Pues será la historia  
de Caperucita  
y la vieja loba?
  
- Es aquel que empieza...  
Érase una rosa  
que brotó en el húmedo  
borde de una fosa,  
regada con lágrimas  
de una pobre novia  
que quedó viuda  
sin que fuese esposa...

LA BALADA DEL DONCEL

¡ Malhaya, Dios mio,  
malhaya el doncel  
que entró en el castillo  
al anochecer  
ginete en brioso  
y negro corcel,  
y siete lebreles  
ladrando tras él !

Malhaya, Dios mío,  
malhaya el doncel  
que dejó á la niña  
sin rosas la tez...  
Tan débil que un soplo  
la va á deshacer !  
Apenas si puede  
tenerse de pié...

¡ Qué pronto la tierra  
se la va á comer !

¡ Malhaya, Dios mío,  
malhaya el doncel  
que huyó del castillo  
al amanecer,  
ginete en brioso  
y negro corcel,  
y siete lebreles  
ladrando tras él...

¡ Se ha muerto la niña  
sin volverlo á ver !

LA BALADA DEL AMOR

Llaman á la puerta.  
Madre ¿ quién será ?  
— El viento, hija mía,  
que gime al pasar.

— No es el viento, madre.  
¿ No oyes suspirar ?  
— El viento que al paso  
deshoja un rosal.

— No es el viento, madre.  
¿ No escuchas hablar ?  
— El viento que agita  
las olas del mar.

— No es el viento ¿ Oíste  
una voz gritar ?  
— El viento que al paso  
rompió algún cristal.

— Soy el Amor — dicen  
que aquí quiero entrar.  
— ¡ Duérmete, hija mía !...  
Es viento... no más !

# ALMA INFANZONA

Para una novela de Isaac Muñoz



## I

## RETRATO

Tarde llegaste al mundo. Tu sueño odia el reposo;  
amas el fasto antiguo, la guerra y el amor,  
y cruzas por la vida, callado y desdeñoso,  
igual que un desterrado y noble emperador.

Tienes el gesto altivo del que perdió un Imperio;  
labios de César Borgia, pupilas de don Juan...  
Surge tu busto heroico del fondo del Misterio,  
como el clarooscuro de un cuadro de Rembrandt.

De todas las bellezas, adora tu alma fuerte  
la trágica y sangrienta belleza de la Muerte...  
El águila bicéfala en tu aislamiento anida.

Ciña el laurel de Apolo tu altiva sien de Marte,  
y ya que ser no puedas César Borgia en la vida,  
serás el César Borgia dominador del Arte!

## II

## LOS LEBRESLE

En el jardín patricio de tu alma infanzona,  
bajo la sombra augusta de imperiales laureles,  
se curvan como arcos, tres ágiles lebreles,  
cuyas gualdrapas ornán un lis y una corona.

Son bellos como aquellos cuya altiva cabeza  
muestra su perfil regio, bajo la blanca mano  
del César, en los lienzos divinos del Tiziano,  
iguales al gran Carlos en valor y nobleza.

Con raudas presas sueñan los ojos fulgurantes  
y del sol á los besos, los músculos vibrantes  
tiemblan bajo la seda suave de la piel,

como al tomar tu lírica ofrenda de violetas,  
bajo el encaje antiguo, trasparen inquietas  
las místicas palomas del seno de Isabel.

## III

## ISABEL

Entre el humo de oro de las viejas arañas  
copia una cornucopia, en su cristal de ensueño,  
el perfil de medalla y el palor marfileño  
de Isabel, que en el clave toca fugas estrañas.

En el sillón monástico, la noble y vieja tía  
duerme, con el rosario de nácar en la mano...  
Y persigue á una ninfa un jóven dios pagano,  
entre los verdes mustios de la tapicería.

Á Isabel galantea tu charla cortesana,  
que en su cuadro comenta la irónica sonrisa  
de aquel tu antepasado, señor entre señores,

á quien costó la vida, como á Villamediana,  
mostrar en una justa real, como divisa,  
un lis de plata, simbolo de sus regios amores.

## IV

## SARA

Pupilas fascinantes, para avivar las bramas  
de los machos potentes; carne de tentación,  
hecha para las rojas caricias de las llamas  
de las santas hogueras de alguna Inquisición.

Cuentan hoscas beatas que en la noche te han visto,  
de la agónica lámpara á la lívida luz,  
embriagarte de sangre en las llagas de Cristo,  
como una loba hambrienta mordiéndole en la cruz.

Á los que condenaron tu desnudez morena  
por diabólica y pródiga, tu belleza condena,  
con su recuerdo, á un bárbaro suplicio más eterno.

Y como tigre en brama, mas de un inquisidor,  
quemándose en las llamas voraces del infierno,  
aullará la lujuria, recordando tu amor !

## V

## LOS INFANZONES

Las nobles damas hablan ; cabellos empolvados  
manos aureas de anillos, senos blancos de encajes,  
y armonizan las sedas ajadas de los trajes  
con el damasco antiguo de los viejos estrados.

Evocan los saraos famosos de la corte,  
entre risas y anécdotas. En la mesa de juego,  
barajando las cartas, un abad mujeriego  
relata su proezas en la guerra del Norte.

Mientras alguien al clave recuerda un minueto,  
dos antiguos amantes murmuran en secreto :  
— ¡ Las mujeres de ahora ! — ¡ Oh, los hombres de hoy !...

Y la dama, al descuido, deja caer un guante,  
y él se curva á cogerlo, con el gesto galante,  
lento y ceremonioso de don Manuel Godoy.

## VI

## EN EL PANTEÓN

Aquí en gótico féretro, el noble polvo yace  
de Alvar Fañez, el bravo compañero del Cid,  
La cruz sobre la lápida, y el « Requiescat in pace »  
escrito en caracteres de un bárbaro latín.

Otra tumba : de un joven guerrero que, en Granada,  
cedió su potro al Rey y combatió de pié,  
hasta caer herido por cien lanzas. Su espada,  
mellada y herrumbrosa, sobre la cruz se ve.

Mas allá duerme un santo, patrono de los Andes,  
y un capitán famoso de los tercios de Flandes...  
Isabel en tus brazos ofrenda su tesoro...

Y un féretro vacío aguarda en un rincón  
tus despojos mortales. Dice, en letras de oro :  
« Aquí yacen los restos del último infanzón. »

## VII

## EN EL CONVENTO

En la mística calma claustral, calladamente,  
sientes que, gota á gota, se desangra tu vida,  
como el hilo de plata de una trémula fuente,  
bajo los cipresales de la tarde florida.

Todo calma. En el claro cristal del firmamento  
sólo el aliento tibio de tus labios humea,  
mientras el áureo anillo ciñe tu pensamiento  
á los dedos nupciales de su esposa, la Idea.

Es un anillo de oro, hecho para las bodas  
inauditas y eternas que habrán de fundir todas  
las glorias del pasado con las glorias futuras.

Fué labrado en la mística calma conventual  
por un buen monje artífice, cuyas pupilas puras  
cegó la muerte mientras miniaba una inicial.

## VIII

## ISABEL ENFERMA

Isabel está triste, mirando el parpadeo  
del sol que ataracea los verdores del prado,  
y su perfil extático, sobre el balcón labrado,  
recuerda al de Julieta esperando á Romeo.

Viene un olor de siembra de las tierras cercanas ;  
el pavor del crepúsculo tiembla en la vidriera.  
Isabel palidece, cual si en el aire oyera  
un fúnebre tañido de remotas campanas.

Tiene el gesto de todas las místicas princesas  
que mueren desangrándose por invisible herida.  
Y al mirar que la noche se adueña de su traje

y la espuma en sus ébanos, tu evocas una de esas  
visiones que, cual sombras, resbalan por la vida  
para desvanecerse detrás de un cortinaje.

## IX

## EXALTACIÓN

Cabalgando en el potro salvaje del Instinto,  
flotante la leonada piel y rota la brida,  
como un Dios de la guerra, ebrio de fuerza y tinto  
en sangre, tu ágil ímpetu tiraniza la Vida.

Embrazado el escudo y la espada en la mano  
vas señalando un vértice; y defiende la pura  
castidad de tu Ensueño tu orgullo soberano,  
como una impenetrable y bárbara armadura.

Todo bajo el incendio de tu mirada brilla,  
y por las desoladas estepas de Castilla,  
entre nubes de polvo, tu heroico Ensueño avanza.

Y á los pies de tu potro, el dragón, en un lago  
de sangre, yace muerto, herido por tu lanza,  
como en los viejos lienzos del Apostol Santiago.

## X

## CARLOTA BORGIA.

Tiene el perfil heroico, el labio adusto y fino,  
voraces ojos negros sobre la tez de nardo,  
que recuerdan los fieros ojos del Valentino  
que laudó tantas veces el divino Leonardo.

Lo puro de sus líneas pide la blanca túnica  
griega; sus nobles senos son albos y son duros  
como un bloque pentélico, y su entraña es la única  
capaz de prestar vida á los héroes futuros.

Es digna, por lo regio y altivo de su porte  
de que entre el fasto heráldico de una espléndida corte,  
el genio de Leonardo la pintase, sentada

sobre el trono de oro de un imperial salón,  
acariciando ambigua, con su mano enjovada,  
las áureas y encrespadas melenas de un león.

## XI

## LA CACERÍA.

Perfuma la mañana un olor á romeros.  
Suenan trompa de caza; piafan los corceles;  
y entre los matorrales, seguidos de monteros,  
ladran, mientras rastrean sus presas, los lebreles.

Casacas escarlatas, pelucas de otros días...  
y en tanto que los ágiles potros caracolean,  
igual que en los tapices de regias monterías,  
damas y caballeros amables galantean.

Entre nubes de polvo pasa la cabalgada,  
y allá entre las neblinas de la verde hondonada  
se oyen bruscos ladrídos y atruena el ¡ alalí !

El sol dora las cumbres de los parduscos cerros,  
y al pié de vieja encina, luchando con los perros,  
enseña sus colmillos, sangrando, el jabalí.

## XII

## ISABEL MUERTA.

Cercando el catafalco, de negro terciopelo  
blasonado de oro, las dueñas enlutadas,  
por la doncella muerta piden, plañendo al cielo.  
Flota un olor de viejas sepulturas cerradas.

En los altos blandones la cera se deshace ;  
y cien nobles doncellas, — son fijosdalgas todas —,  
deshojan rosas blancas sobre Isabel, que yace  
de blanco, sobre el féretro, como para unas bodas.

Un aullido de perros en la noche se advierte.  
La luna, atravesando los cristales floridos,  
deja un beso de plata sobre Isabel, dormida ;

y mientras plañe el trágico responso de la Muerte,  
vosotros, en la sombra, con los labios unidos,  
proseguis entonando la canción de la Vida.

# PRELUDIOS

Á Enrique Deschamps.



I

Era  
mañana de Primavera  
cuando zarpó tu navío  
del hastío  
florido de mi ribera.

Flotaba un tedio fragante  
en el azul... Se extinguía  
la voz... No sé qué distante  
recuerdo me despedía  
agitando su pañuelo...

La mañana florecía  
y estaba de fiesta el cielo!

Tu navío  
se alejó de mi ribera;  
y mientras surcaba el río  
se deshojaba de hastío  
mi florida primavera!

## II

Verdes campiñas  
de la primavera.  
Cantan coros de niñas  
suelta al sol la flotante cabellera.  
Hay un revuelo cándido de trajes...  
Mece el viento  
con ritmo somnoliento  
los floridos ramajes...

¡Dulce frescura  
de las hojas verdes!...  
Boca sedienta que encendida muerdes  
tu naranja de oro en la espesura!

Bajo la sombra, encanta  
cerrar los ojos y olvidar la vida,  
mientras el coro de las niñas canta :  
— « ¡ La princesita se quedó dormida ! »...

## III

La noche se desnuda  
de sus oscuras tocas de viuda,  
y á la luz del luar, junto á la fuente,  
se contempla brillar, trémula y muda,  
en el móvil cristal de la corriente.

Fatigado de amor, reposa !  
Todo es como una rosa  
blanca que se deshoja... Llora el viento  
en los frescos ramajes,  
y tienen los noctámbulos paisajes  
un aire taciturno y somnoliento...

Boca voraz, no beses !  
Diente voraz, no muerdas !...  
Mis labios son dos rosas deshojadas,  
mi corazón es una fruta enferma !

IV

Ola sombría,  
bravía.  
Te acercaste,  
me envolviste,  
y á la playa me arrojaste  
solo y triste!

Ola sombría,  
¿qué hiciste  
de mi alegría?

Si á la suerte  
la entregaste  
para que le diera muerte  
¿por qué vivo me dejaste?

En el mar  
se ha hundido cuanto tenía  
¡ como buzos, alma mía,  
vamos juntos á buscar  
en lo profundo del mar,  
la alegría !

¿La podremos  
encontrar,  
ó saldremos,  
alma mía,  
con nuestra mano vacía ?...  
En lo profundo del mar  
se ha hundido cuanto tenía !

## V

Al oído, en voz baja  
te quiero contar  
esta pena que el alma amortaja,  
este amor que lo van á enterrar.

La arboleda tiritita de frío ;  
se oye el viento en las ramas aullar...  
Sordas gimen las ondas del río,  
roncas rugen las ondas del mar.

La barquilla se fué en la corriente,  
separados quedamos los dos,  
descendía la lluvia silente,  
y un pañuelo nos dijo su adiós...

¿ Dónde fué, nuestra nave ? ¿ qué viento  
la impulsó tan abajo que ya  
ni seguirla podrá el pensamiento,  
tan perdida y tan lejos está ?

Al oído, en voz baja  
te quiero contar  
esta pena que el alma amortaja,  
y este amor que lo van á enterrar !

:

## VI

Eres leve  
y eres frágil,  
como la espuma en el río,  
como la pluma en los aires.

El humo del incensario  
en sus giros irreales  
copia de tu cabellera  
las tinieblas ondulantes.

Trémula como una lámpara  
en mi alcoba te apagaste,  
dejándome entre las sombras  
igual que un niño sin madre.

¿ Dónde has ido ? ¿ Dónde has ido ?  
Soy un alma vacilante  
que camino de los cielos  
abandonaron los ángeles.

He perdido mi camino...  
— ¿ Cuándo volveré á encontrarle ?  
pregunto á todo el que pasa,  
¡ y no me responde nadie !

VII

Aquella tarde! Todo era  
frescor y luz de primavera.

Entre los setos florecidos  
vagábamos buscando nidos,  
palmoteando alborozados  
como dos niños escapados  
de los encierros de la escuela...

¿ No ves al guarda que nos cela ?  
dijo tu voz... y parecía  
que se aniñaba y sonreía...

Y como niños sorprendidos  
abandonamos nuestros nidos  
trepando setos y bardales,  
dejando entre los matorrales  
girones de nuestros vestidos...

Aquella tarde!... Todo era  
frescor y luz de primavera...

VIII

Brotar,  
vivir,  
amar,  
morir,  
llanto,  
canto,  
beso,  
lodo...  
Eso  
es  
todo.

Y después,  
¿ la vida  
qué es ?...  
— Una vez pasada,  
la vida  
no es nada.

IX

¿Has visto  
como un sueño en lontananza,  
pasar la sombra trágica de Cristo  
arrastrando la cruz de la esperanza?

¿Sentiste tu costado  
desgarrado  
por el agudo empuje de una lanza?

¿No has llorado  
al mirar la golondrina  
arrancar de tu sien ensangrentada  
el dolor de la espina?

---

¿ Tu mirada  
sedienta de consuelo,  
no persiguió por el azul del cielo  
de alguna sombra amada  
el silencioso y solitario vuelo ?

¿ No acude un solo nombre á tu memoria  
que te haga sollozar ? Pues calla, y mira  
en la experiencia de tu propia historia,  
y hallarás la verdad de esta mentira :  
— Siempre hay en los laureles de la Gloria  
un ruiseñor que de dolor suspira.

## **MOTIVOS DE EXALTACIÓN**



Á Javier Valcarce.

Ante un altar tan sólo reza tu fanatismo,  
ante el altar preclaro de la eterna belleza...  
¡Tu arte no es solamente espejo de ti mismo  
sino también espejo de la Naturaleza!

Tiene la paz serena, cristalina y sonora,  
de un río que atraviesa entre verdes campiñas.  
Presagian tus crepúsculos un resplandor de aurora,  
y bebes en tus vasos el vino de tus viñas.

Sin escuchar los perros que salen al camino  
á ladrarte de envidia, prosigue tu destino...  
El ritmo de tus pasos con tu flauta acompaña,

y temblando de anhelos y de sinceridad  
en el más blanco y puro bloque de las montañas  
esculpes tus estatuas para la Eternidad !

## PROMETEO

Á Nestor Carbonell.

Para los sueños que hoy acaricio,  
para mis vicios y mis virtudes  
no se han creado las multitudes...  
Desprecio toda moral de oficio.

Moral de todos!... Gazmoñería  
de vieja un poco sentimental,  
que odia las rosas de la alegría  
porque no hay rosas en su rosal!

Todo es instinto... Naturaleza  
es el espejo donde me veo...  
El me ha enseñado que la Belleza  
solo es Belleza por el Deseo !

Amarlo todo, gozarlo todo,  
sin una sola limitación...  
Si nuestro sueño se hunde en el lodo,  
al lodo alcemos nuestra canción !

Para la bella carne florida  
hás de tu vida, mortal, un beso...  
La vida es eso ;  
y así es preciso gozar la Vida !

Limitaciones ? ¿ Trabas morales ?  
Inútilmente  
dirás al árbol que no dé flores  
mientras á mayo canta la fuente !

La vida libre para los bravos !  
Si ves á un hombre preso en sus penas  
es porque tiene sangre de esclavos  
y ama el recuerdo de sus cadenas !

Bebe tu copa ; la pena olvida...  
Siempre en los labios tiene el que es fuerte  
un beso inmenso para la Vida  
y una sonrisa para la Muerte!

## LA FUERZA

Á Pérez y Curis.

Exaltemos el Mal  
el ímpetu bestial...  
El salto del león sobre la presa  
que tiembla y se desangra dolorida...  
Agilicemos nuestro instinto... Esa  
es la fuerza suprema de la Vida !

¡ Extirpemos de nuestro corazón  
la planta estéril de la compasión !

Es más bello el zarpazo  
del odio que el abrazo  
fraternal de perdón...  
El débil bajo el fuerte se desploma...  
¡ Mejor que ser gacela, ser león,  
y mejor ser milano que paloma!

Compadecer al débil! ¿ Compadece  
acaso alguna vez, Naturaleza?  
Lo que pierde sus ímpetus perece...  
Haz de tu propio amor tu fortaleza!

O víctima ó verdugo!... yo prefiero  
ahorcar á ser ahorcado...  
¿ Qué culpa tiene el tigre carnicero  
que tan fuerte el Señor le haya formado  
y haya hecho tan débil al cordero?

No es el tigre, es su Dios quien le condena...  
El tigre el gesto de su instinto copia...  
Si humano es respetar la vida ajena  
es más humano defender la propia!

Vuestra es la virgen del amor... ¡ Violarla!  
y después de violarla asesinarla  
para que nadie goce sus favores!

Y dejarla desnuda entre las flores  
en la feracidad de la campiña...  
De sus heridas brotarán rosales,  
y servirá de pasto á los chacales  
y á las voraces aves de rapiña !

EL SEMBRADOR

Á Jesús E. Valenzuela.

Sembrador, tira tu grano  
sin mirar á dónde va....  
Si no brota en estos surcos,  
las aves de los cielos bajarán  
y en otros campos mas fértiles  
te lo harán fructificar.

¿Qué importa que tu hoz no vaya  
sus espigas á segar ?  
¡Otras bocas mas hambrientas  
tu trigo se comerán !

Cierra los ojos y derrama el grano...  
¡ Tu destino es sembrar !  
No es tu tierra tan sólo el hondo surco  
que abrió tu reja sobre el erial...  
¡ Toda la Vida, sembrador, es tuya !  
Tus campos son la Eternidad !  
Ningún grano se pierde en esta siembra.  
Todos serán salud, simiente ó pan...

Siembra, y cuando tu alforja esté vacía  
y el sol se empiece á ocultar,  
quítale el yugo á los bueyes,  
y torna alegre á tu hogar,  
con la oración en los labios  
y en las pupilas la paz...

## ÆTERNA VITA

Á Gustavo Vivero.

Hay dentro de mí anhelos que sobre el más allá tienden sus  
[vuelos  
y raíces que absorben todos los jugos que la vida encierra.  
He encendido mi alma con todos los fulgores de los cielos  
y he nutrido mi carne con todas las sustancias de la tierra.

En las concavidades de mi arte sonoro y cristalino  
vibran voces perdidas y aun resuena el rumor de otras eda-  
[des,  
hundidas en los tiempos, igual que el viejo carcol amarino  
guarda latente el bárbaro fragor de las remotas tempestades.

Tendido entre el futuro y el pasado, el presente es un  
[puente ;  
y mi alma de bruces en el pretil, escucha pensativa  
como pasa y se aleja la sonora ilusión de la corriente.

Y en el silencio insomne de ese puente quimérico y desierto  
el porvenir es una palabra de dolor que vuela viva  
de los rígidos labios de un gran pasado que de amor ha  
[muerto.

# EL TRÍPTICO DE LA SOLEDAD

Á Juan Más y Pi.



I

Asciende hasta la cumbre, peregrino,  
místico enamorado de un lucero...  
Para llegar más libre y más ligero  
despójate de todo en el camino.

¿Qué dejas en el valle? Vagos nombres,  
falsas grandezas y trabajos vanos...  
Ciudades habitadas por los hombres  
y sepulcros poblados de gusanos.

La nieve virgen de tu orgullo asalta,  
y embellece su paz con la presencia  
de tu desnuda juventud de Apolo...

Y en la cumbre más ríspida y más alta,  
con la estatua inmortal de tu conciencia  
ten el valor heroico de estar solo!

## II

En la cima más alta de la idea,  
libre de todo terrenal anhelo,  
canta á la vida, y, que tu canto sea  
un eco de las músicas del cielo.

¿Qué importa que no entiendan tu lenguaje  
los oídos pegados á la tierra?  
¿Quién sabe, cuando canta el oleaje,  
el gran misterio que su voz encierra?

Allí tu pensamiento será tuyo  
y de Dios nada más. Para tu orgullo  
habrá guirnaldas de celestes rosas.

Y en las noches fantásticas y bellas  
oirás, en el silencio de las cosas,  
la música inmortal de las estrellas.

III

Sé la sola escultura de tu parque.  
Haz de tu propia soledad tu orgullo,  
que estando sólo, todo cuanto abarque  
tu imperiosa mirada, será tuyo.

Libre de todo, de tu propio rito  
serás el Dios, y tu inmortal imperio  
empezará en el mar de lo Infinito  
y acabará en las playas del Misterio.

En medio de la gran Naturaleza  
sé, bajo el claro sol de la belleza,  
de ternura y amor único ejemplo,

como un inmenso órgano sonoro  
que al derramar sus músicas de oro  
hace temblar las bóvedas del templo.

## **HACIA EL MISTERIO**



LO DESCONOCIDO

Á Fausto Guedes Texeira.

Soy el agua y el viento que mueren en tus muros,  
las lágrimas de todos los ojos que han llorado,  
los suspiros que vuelan de los labios futuros.  
El amor me ha parido y el dolor me ha criado.

Soy recuerdo de algo que surge del olvido,  
fugaz presentimiento de próximas torturas...  
Mi alma es hecha del polvo de las almas que han sido  
y encierra en sí los gérmenes de las almas futuras.

Mi voz es solo un eco de otras voces perdidas :  
voces que aun no surgieron y voces que han pasado.  
Mi vida es como un puente tendido hacia otras vidas  
sobre el profundo abismo del Tiempo ilimitado.

    Por más que de tí huyes, por más que de tí huyo,  
acabaremos juntos rodando en el vacío...  
¡ Hay algo en mí que en otros tiempos ha sido tuyo  
y algo en tí que en otros tiempos ha sido mío !

    Será cuna y sepulcro la eternidad sombría...  
Somos como dos notas postreras de un salterio  
que se confunden para formar una armonía.  
Dos esfinges gemelas custodiando un Misterio.

LOS ESPEJOS

Á José M. Carbonell.

En el viejo  
remanso  
del espejo  
mi alma busca descanso...  
Algo en mí se ha perdido...  
Como el humo  
me esfumo  
en los verdes cristales del olvido.

¿He vivido, he soñado?  
No sé nada...

Me busca mi mirada.  
Solo encuentro  
mi propio rostro reflejado  
dentro  
de la luna empañada.

Todo se vé muy lejos...  
¿Somos nosotros  
mismos, ó son otros  
los que nos miran desde los espejos ?

LA CANCIÓN DEL YO NO SÉ

Á Carlos Gonzalez Peña.

Una ráfaga helada de hastío  
me arroja  
de la vida, cual hoja  
marchita de frío...

Me acongoja  
el horror del vacío,  
el miedo helado  
de lo inesperado,  
del más allá,

de Dios ó del Olvido,  
de aquello que ha sido  
y de lo que nunca será...

    Mi carne, carne florida  
de amores y de ímpetus de vida.  
¿ es tan sólo la imagen de un deseo  
ó existe en realidad ?  
¿ Por qué la desnudez del alma, veo  
tan sólo en medio de la oscuridad ?

    La voz que tímida nos nombra  
¿ oirá en el silencio el oído ?  
¿ Verán los ojos en la sombra ?  
¿ Tactaremos en lo desconocido ?

    Y á estas preguntas llenas de aflicciones  
responde el corazón, falto de fé,  
con otras nuevas interrogaciones...  
Y siempre el misterioso *Yo no sé...*

EL POEMA DE LAS SALAMANDRAS,  
LOS SILFOS, LAS ONDINAS Y LOS GNOMOS

Á Mario Roso de Luna.



## I

## LAS SALAMANDRAS.

Salamandras !... Rescoldos de la hoguera encendida  
dentro de los profundos cráteres de la vida  
y en la entraña del hombre,  
por las manos de Aquél  
sin principio y sin nombre  
que dá al áspid veneno y á los rosales miel...

Sois las chispas de oro  
que arranca del metal  
creador é inagotable, sobre el yunque sonoro,  
para forjar las vidas, el martillo inmortal.

Vestidas de rubies, lívidas, desgüeñadas  
corréis con el incendio que abraza las florestas  
y sobre las ciudades malditas entregadas  
al furor del pillaje en las noches funestas.

De vosotros, la ignea paloma aprendió el vuelo.  
Ensangrentáis el claro terciopelo del cielo  
entre los humeantes penachos del volcán.

Y ébrias de primaveras  
danzáis, raudas en torno de las rojas hogueras,  
bajo un claro de luna, la noche de San Juan.

Sois la acción. Sois la fuerza ciega y desordenada,  
la chispa que ilumina y la fiebre que crea...  
Todo se enciende bajo vuestro ligero pié...

Por vosotras el héroe, desnudando la espada  
Y señalando un vértice, dijo á los siglos : — ¡ Sea !...  
¡ Y por vosotras fué !

## II

## LOS SILFOS

¡ Oh, silfos ! Invisibles mensajeros astrales...  
Surgisteis de los labios de Supremo Hacedor  
para animar el mísero barro de los mortales  
con los mismos impulsos de su Eterno Creador.

Por vosotros la frente que la fiebre consume  
se refresca en las noches serenas, y reposa...  
La vida es una rosa,  
y vosotros á todos les lleváis su perfume !

Atravesando el viento,  
desde los misteriosos palacios siderales  
trasmítis á los míseros mortales  
la savia del divino pensamiento.

Y por vuestro contacto conocemos  
y en vuestro ténue soplo presentimos  
las cosas que no vimos  
y las futuras que jamás veremos.

Sois la palabra incógnita y secreta  
que murmura el silencio en el oído  
del pálido poeta  
cuando interroga lo desconocido...

Esa palabra que al romper su velo  
es una anunciación, predice un cielo  
y nos abre la puerta de la inmortalidad.

Por vosotros las sombras huyen avergonzadas  
y la luz nos penetra, porque sois las miradas  
de la Eterna Verdad !

III

LAS ONDINAS.

Ondinas,  
copas divinas  
para labios sedientos,  
frescura de las carnes y de los pensamientos,  
de las cosas y de los seres...

Espejos de la gran Naturaleza l...  
Por vosotras hoy tienen noción de su belleza,  
los lirios y los cisnes, estrellas y mujeres.

Vuestro ritmo de oro, de plata y de cristales  
reproduce las músicas astrales,  
esa música harmónica y sin nombre  
como el lento girar de las esferas,  
en la siringa de las primaveras,  
amansando los bárbaros pensamientos del hombre  
y humanizando el trágico instinto de las fieras.

Sois la esperanza que conduce al puerto  
á los humanos naufragos, y el ensueño de todo  
cuanto bajo la asfixia de un ciego sol de plomo  
atraviesa el desierto!

Fuente, serena fuente  
en los verdes oasis... Bebamos, peregrinos...  
Es la vida quien canta en el cristal corriente  
que alegra las tristezas de todos los caminos!

Son bellas las sirenas : flores del mar, corolas  
de amor, cuyo perfume es lúbrico y ligero...  
¡ Rompe tus ligaduras del mástil, marinero,  
que te esperan sus brazos abiertos en las olas!

Ondinas,  
copas divinas  
para la sed de la Naturaleza...  
Por vosotras la virgen queda inmóvil y muda  
al ver en el espejo la aparición desnuda  
de su propia belleza!

## IV

## LOS GNOMOS

Patriarcas risueños de la barba florida,  
que guardáis á la luz de las linternas  
en las profundidades de lóbregas cavernas  
los tesoros ocultos de la vida !

Gnomos, obreros mágicos que afianzáis los cimientos  
del alcázar gigante de la Tierra,  
para que no lo arrase el furor de los vientos,  
ni lo derrumbe el fuego que en su interior encierra  
igual que un peligroso prisionero de guerra !

El grano por vosotros se convierte en espiga...  
Dais pan á los hambrientos...  
El Señor os bendiga  
por vuestros buenos sentimientos...

Teneis arte de arañas y paciencia de hormiga...  
¡ El universo es vuestro hormiguero,  
y en él acumuláis vuestro tesoro !...  
Dais á la novia la sortija de oro  
Y su escudo y sus armas al guerrero...

## V

## SÍNTESIS

Á los ojos del héroe la verdad está rendida  
de amor : la tierra, el fuego, las aguas y los vientos,  
los puntos cardinales de la vida...  
¡ y es el hombre la síntesis de los cuatro elementos !



# EL POEMA DE LA PALOMA

Al Doctor Sous: Couto,



En un reflejo astral y entre un aroma  
de ensueño, la paloma  
mística vino á mi ventana...  
Yo yacia soñando en mi torre con una  
aparición celeste, con la hermana  
desterrada en los valles de plata de la luna.

Eran horas de paz. Renunciamiento  
de todo en nuestras almas... Harmonías  
remotas y perfumes de otros días  
flotaban diluidas en el viento.

Fosforescencia astral, esa delicia  
sutil que eriza el vello, á la presencia  
de algo invisible que nos acaricia  
con el presentimiento de otra nueva existencia.

La paloma detúvose en los hierros, temblando.  
En su pico de oro tremolaba la oliva...  
Y una voz suspiró : — ¿ Te acuerdas cuando  
tu boca estaba para el beso viva ?

Mi labio se tendió como un sediento  
sobre una fuente, para  
absorber en las ráfagas del viento  
el recuerdo fugaz de aquel acento  
que el soplo de mi aliento deshojara...

La música del cielo me envolvía  
en una melodía  
de luar y de estrellas... Despertaba en el fondo  
del alma, alguna cosa que dormía  
un sueño muy letárgico y muy hondo.

Entre la plata viva del paisaje  
la Paloma eucarística soñaba  
y entre mi mano inquieta palpitaba  
como un seno de virgen su plumaje.

Paloma de pureza ¿por qué vienes  
y en mi profunda noche te detienes,  
si en mi tan sólo queda  
la llaga de la carne bajo la piel de seda?

El alma, toda el alma se ha escapado  
como un perfume, por la abierta herida  
que sangra en mi costado...  
Un sepulcro vacío... ¡ Así mi vida !

Abre las alas, y de nuevo parte  
donde no pueda humana pupila distinguirte...  
Ya mi oído no es puro para oírte  
ni son dignas mis manos de estrecharte !...

En un reflejo astral, como un aroma  
de ensueño, la paloma  
mística, se escapó de mi ventana...

Yo me quedé soñando en mi torre con una  
aparición celeste, con la hermana  
desterrada en los valles de plata de la luna.



# EL POEMA DE LAS CAMPANAS

Á Jacinto López



Una escala de plata desciende del cielo,  
y por sus peldaños, en blancas falanjes  
ritmicamente bajan  
los coros de arcángeles  
que agitan sus turibulos de oro  
ó pulsán con sus dedos largos las harpas de diamantes.

Entre ellos, descienden  
las virgenes mártires,  
sultos los cabellos, la mirada extática,  
los labios herméticos, y en las manos frágiles  
en cruz sobre el pecho, las palmas simbólicas...  
Las túnicas blancas ondulan al aire...

Repican dulcemente, lentamente,  
las campanas celestiales :  
lluvia de perlas sobre  
cóncavos vasos de ténues cristales...

Y el pastor que apacienta sus rebaños  
entre las esmeraldas y los jacintos del fondo del valle,  
se postra de hinojos, y besa la tierra  
diciendo en un rezo : — ¡ Los cielos se han quedado sin  
[ángeles !

Y el poeta que sólo, en el olvido  
oloroso del parque,  
dejó su pobre cuerpo abandonado  
en espera de auroras inmortales,  
se despierta, entreabre los ojos,  
y dice como en sueños : — ¡ La luz nace !

Y en el callado cementerio, bajo los cipreses,  
los inmóviles mármoles :  
angeles con las alas extendidas y el índice en el labio,  
esculturas orantes  
con la cruz en las manos, parece que se animan,  
y acercando sus labios á las rendijas de las losas funerales  
murmuran : Despertad... Llegó la hora...  
¡ Resurrección ! Anuncia la trompeta de plata del arcángel !

La vida  
está dormida,  
como una virgen sorprendida  
por la noche, en la fresca enramada,  
que apoyando  
la cabeza en un árbol, se adormeció soñando  
con el rosal de luz de la alborada,  
con Jesús, con María y con el Cielo...

Cruza el azul un vuelo  
de nubes,  
como un desfile de querubes,  
dejando tras sus vuelos un sonoro  
rumor de arpas, campanas y sandalías de oro...

Abrid los ojos, ciegas princesas encantadas  
que de manos de un aya, vagáis por los jardines.  
Entre los dedos milagrosos de los serafines  
florecieron de nuevo las rosas agostadas...  
¿No aspiráis en el aire una embriaguez de jazmines?

Cantad, labios cerrados  
en un rictus de pena...  
¡ Cantad... Volvieron á los nidos abandonados  
los ruiseñores... Cantad.. Hay luz... La vida es buena !

Tañe tu flauta, pastor...  
Abre tu alma á la mañana, poeta.  
La luz, la vida, el amor...  
Cada hora que pasa te ofrece una violeta  
para ceñir tus sienes y aromar tu dolor !

Ya hay ternura y calor en la estancia...  
La sombra se refugia en los ángulos  
como un espía negro que huye  
detrás de los tapices, con los pies descalzos...

Ya hay ternura y calor en la estancia...  
Se disipa el pavor, huye el presagio...  
Y los ojos se abren hasta rasgarse  
para absorber la luz de los espacios,  
y los labios se tienden sedientos  
para beberse el aire y el perfume del campo.

¡ Vida !... La vida despierta en las venas...  
Da temblor de hojas nuevas á las manos,  
enciende las pupilas ojeras  
y hasta hace enrojecer los rostros pálidos...

¡ Resurrección ! ¡ Resurrección ! Los muertos  
en el olvido de los camposantos  
entre el musgo y la hierba, sus sepulcros  
dejan abandonados,

como casas sin dueño,  
como nidos sin pájaros...

Y los ángeles vuelan á los cielos,  
llevando de la mano  
á las almas que fueron siempre puras...  
Repican invisibles campanarios.

¡ Dilán, dilán ! — Las campanas de plata...  
¡ Dilín, dilín ! — Las campanas de cristal...  
¡ Dilón, dilón ! — Las campanas de oro...  
y todas á la par  
¡ Dilón, dilón ! ¡ Dilín, dilín !  
¡ Dilán, dilán !



## ÍNDICE

---

|              |   |
|--------------|---|
| PROLÓGO..... | v |
|--------------|---|

### **Torre de marfil**

|                                 |    |
|---------------------------------|----|
| Tanto frescor de primavera..... | 16 |
|---------------------------------|----|

### **Kasidas**

|                                  |    |
|----------------------------------|----|
| He ungido mis cabellos.....      | 19 |
| La brisa perfumada.....          | 22 |
| Ni el potro más ligero.....      | 24 |
| Perfuma la noche.....            | 26 |
| Por las miserias de la vida..... | 28 |

### **Gacelas**

|                           |    |
|---------------------------|----|
| Lucerito del alba.....    | 33 |
| Todas bellas.....         | 34 |
| Para tus piés.....        | 35 |
| La mirada.....            | 37 |
| Un perfume de olvido..... | 39 |
| Amada! El silencio.....   | 40 |
| Se consume mi vida.....   | 42 |

### Ilustraciones bíblicas

|                                     |    |
|-------------------------------------|----|
| Jerusalem.....                      | 47 |
| El poeta pregunta por la amada..... | 49 |
| En la cisterna.....                 | 51 |
| En el desierto.....                 | 53 |

### Espirales de kif

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| Mis vagas somnolencias..... | 57 |
| Todo se va borrando.....    | 59 |
| Me envuelve.....            | 60 |
| La vida.....                | 61 |
| Bajo el sopor azul.....     | 63 |

### Glosas de amor

|                               |    |
|-------------------------------|----|
| ¿Conoce alguien el amor?..... | 67 |
| ¡Todos conocen el amor!.....  | 69 |

### Triptico de Salomé

|               |    |
|---------------|----|
| Herodias..... | 73 |
| Johanán.....  | 75 |
| Salomé.....   | 77 |

### Trovas de juglar

|                             |    |
|-----------------------------|----|
| Romance caballeresco.....   | 81 |
| Romance morisco.....        | 85 |
| Balada nupcial.....         | 89 |
| La balada del esperado..... | 91 |
| Romance de pasión.....      | 93 |

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| Romance del espectro..... | 95  |
| Érase que era.....        | 97  |
| La balada del doncel..... | 99  |
| La balada del amor.....   | 101 |

### Alma Infanzona

|                     |     |
|---------------------|-----|
| Retrato.....        | 105 |
| Los lebreles.....   | 107 |
| Isabel.....         | 109 |
| Sara.....           | 111 |
| Los infanzones..... | 113 |
| En el Panteón.....  | 115 |
| En el convento..... | 117 |
| Isabel enferma..... | 119 |
| Exaltación.....     | 121 |
| Carlota Borgia..... | 123 |
| La cacería.....     | 125 |
| Isabel muerta.....  | 127 |

### Preludios

|                              |     |
|------------------------------|-----|
| Era mañana de primavera..... | 131 |
| Verdes campiñas.....         | 133 |
| La noche se desnuda.....     | 135 |
| Ola sombría.....             | 137 |
| Al oído.....                 | 139 |
| Eres leve.....               | 141 |
| Aquella tarde!.....          | 143 |
| Brotar, vivir.....           | 145 |
| ¿Has visto.....              | 147 |

### Motivos de exaltación

|                    |     |
|--------------------|-----|
| Ante un altar..... | 151 |
| Prometeo.....      | 153 |

---

|                   |     |
|-------------------|-----|
| La fuerza .....   | 156 |
| El sembrador..... | 159 |
| Æterna vita.....  | 161 |

### El tríptico de la soledad

|                               |     |
|-------------------------------|-----|
| Asciende hasta la cumbre..... | 165 |
| En la cima.....               | 167 |
| Sé la sola escultura.....     | 169 |

### Hacia el misterio

|                                      |     |
|--------------------------------------|-----|
| Lo desconocido .....                 | 173 |
| Los espejos.....                     | 175 |
| La canción del <i>Yo no sé</i> ..... | 177 |

### El poema de las salamandras, los silfos, las ondinas y los gnomos

|                       |     |
|-----------------------|-----|
| Las salamandras ..... | 181 |
| Los silfos.....       | 183 |
| Las ondinas .....     | 185 |
| Los gnomos .....      | 187 |

### El poema de la paloma

|                           |     |
|---------------------------|-----|
| En el reflejo astral..... | 193 |
|---------------------------|-----|

### El poema de las campanas

|                          |     |
|--------------------------|-----|
| Una escala de plata..... | 199 |
|--------------------------|-----|







**ESCRITORES ESPAÑOLES  
Y SUD-AMERICANOS**

LUIS BONAFoux

Bilis.  
Bombos y palos.  
Por el mundo arriba...  
Gotas de sangre.  
Clericanallas.  
Casi críticas.  
Melancolía.

PEDRO G. DOMINICI

De Lutecia.  
Libro apolíneo.

RAMIRO BLANCO

Cuentos plácidos.

TARRIDA DEL MARMOL

Problemas trascendentales.

EMILIO BOBADILLA

Muecas.  
Con la capucha vuelta.

MIGUEL DE TORO GÓMEZ

Por la cultura y por la raza.

P. MOLINA Y E. FINOT

Poetas bolivianos.

R. BLANCO FOMBOÑA

Letras y letrados  
de Hispano-América

F. CONTRERAS

Los modernos.

MUÑOZ ESCÁMEZ

La ciudad de los suicidas.

MANUEL UGARTE

Burbujas de la vida.

JOSÉ S. CHOCANO

Fiat lux.

M. ARAMBURO Y MACHADO

Literatura crítica.

AMADO NERVO

En voz baja.  
Ellos.

CRISTOBAL DE CASTRO

Cancionero galante.

M. DE TORO GISBERT

Enmiendas al Diccionario de  
la Academia.  
Apuntaciones lexicográficas.

ARMANDO CHIRVECHES

La candidatura de Rojas.

E. GÓMEZ DE BAQUERO

Aspectos.

LAURA MÉNDEZ DE CUENCA

Simplezas.

F. GARCÍA CALDERÓN

Profesores de Idealismo.

M. DÍAZ RODRIGUEZ

Camino de perfección.

AMÉRICO LUGO

A punto largo.

P. HENRIQUEZ UREÑA

Horas de estudio.

V. CALDERÓN

Del Romanticismo  
al Modernismo en el Perú.

E. DIEZ-CANEDO

Imágenes.

CARLOS REYLES

La muerte del Cisne.

RODRIGUEZ EMBIL

La Insurrección.

E. RODRIGUEZ MENDOZA

Cuesta arriba.

LORENZO MARROQUIN

Pax.

ALFONSO REYES

Cuestiones estéticas.

GUSTAVO E. CAMPA

Críticas musicales.

TULIO M. GESTERO

Ciudad romántica.

FRANCISCO VILLAESPESA

Torre de marfil.

RAIMUNDO CABRERA

Mis buenos tiempos.